NºCatálogo: 1770
Tipología: Arquitectura
Cronología: 1928 - 1929
Ubicación: Pabellón de Brasil. Investigación e Infraestructuras
Dimensiones: 3.500 m2
Procedencia: Exposición Iberoamericana de 1929.
Autor/es: Pedro Paulo Bernardes Bastos



Descripción:
El edificio se sitúa en la esquina Sur del Parque de María Luisa, en la trasera del edificio del Museo Arqueológico y junto al edificio del antiguo pabellón de México para la Exposición Iberoamericana de 1929.

Se trata de un pabellón de planta cuadrada, dispuesto en paralelo al paseo de las Delicias, y que deja en su interior un patio que servía originariamente de elemento estructurador del edificio, función hoy día menoscabada tras las sucesivas intervenciones que ha sufrido. Su tipología y su composición quedan determinados por su función original, meramente utilitaria, que posibilitó, paradójicamente, sucesivas obras de adaptación para la incorporación de usos enormemente diversos.

El edificio cuenta con un ala principal, de dos plantas de altura más semisótano, que se coloca paralelo al Paseo de las Delicias y sobre el que recae la mayor carga compositiva. La fachada de este volumen se caracteriza por un elemento central, que hace las veces de portada, labrado en ladrillo visto, que contrasta con la materialidad del resto de la fachada, simplemente enfoscada, pintada en color albero y en la que el ladrillo se emplea exclusivamente para cercar huecos y dibujar líneas de cornisa.

En este cuerpo central se despliega una escalera de planta semicircular, que resuelve la diferencia de cota de media planta entre el acceso al edificio y el nivel del vestíbulo. Esta escalera queda delimitada, en el nivel del vestíbulo, por un pórtico, también de traza semicircular, sostenido por cuatro pares de columnas. Estas sostienen una terraza en el nivel superior, provista de una sencilla balaustrada también construida en ladrillo y a la que se abren cinco huecos.

A ambos lados de este cuerpo central, se establece una composición simétrica, con un solo hueco por planta en sus extremos y tres huecos agrupados a media distancia en el tramo intermedio. Bajo estos tres huecos, se practica la apertura de tres huecos que proveen de iluminación al semisótano. En el lado derecho de la fachada, estos huecos al semisótano son simples ventanas, mientras que en el lado izquierdo, se convierten en puertas que facilitan el acceso de manera independiente del vestíbulo principal.

Franqueado el pórtico mencionado, se accede al vestíbulo, espacio de generosas dimensiones en el que destaca la traza de la escalera, simétrica de dos tramos, bajo la cual se permite el acceso a la cota del patio interior. El espacio del vestíbulo mantiene la pavimentación original del edificio, en maderas tropicales procedentes del Brasil, con un interesante diseño geométrico. A ambos lados del vestíbulo, se sitúan dos salas que originariamente servían de transición hacia las alas laterales del pabellón. A través de la escalera principal se accede al nivel superior del edificio, cuya sala de juntas ocupa una posición central y se abre al mencionado balcón sobre el pórtico de entrada.

Las alas laterales de la planta del edificio, así como la situada al fondo, contaban con una función inicial exclusivamente utilitaria y expositiva, por lo que tanto su resolución estructural como su composición son sencillas. Se trata de tres naves de dos plantas de altura (baja más semisótano), que se vuelcan hacia el patio a través de una galería. Esta galería cuenta con pilastras, sobre las cuales se alzaba un orden de columnas para su uso representativo original que fueron eliminadas tras la reforma de 1935.